



Office of the Bishop

## DIOCESE OF LITTLE ROCK

2500 North Tyler Street • P.O. Box 7565 • Little Rock, Arkansas 72217 • (501) 664-0340 Fax (501) 664-6304

January 25, 2012

Dear Brothers and Sisters in Christ:

I write to you concerning an alarming matter that strikes at the fundamental right to religious liberty for all citizens of any faith. The federal government, has just dealt a heavy blow to almost a quarter of those people—the Catholic population—and to the millions more who are served by the Catholic faithful.

Last year the US Department of Health and Human Services issued rules requiring all health care plans to cover sterilization and contraception, including abortifacients. The only Catholics who would qualify for the so-called "*religious exemption*" allowed under these rules would be only those Catholic employers who hire mainly Catholics, serve mainly Catholics and exist mainly to inculcate religious values. All these conditions would have to be met in order to qualify for the exemption. Catholic hospitals would not qualify, not to mention ordinary businesses owned by Catholics. Moreover, there was no conscience protection whatsoever for insurers or individuals with religious or moral objections to being forced to help pay the cost of these abortions and sterilizations. This is a direct attack on religion and our First Amendment rights.

In so ruling, our government has cast aside the First Amendment to the Constitution of the United States, denying to Catholics our Nation's first and most fundamental freedom, that of religious liberty. And as a result, unless the rule is overturned, we Catholics will be compelled either to violate our consciences, or to drop health coverage for our employees (and suffer the penalties for doing so). The Administration's sole concession was to give our institutions one year to comply--what Archbishop Dolan of New York correctly describes as "*a year to figure out how to violate our consciences.*"

We cannot—we will not—comply with this unjust law. People of faith cannot be made second class citizens. We are already joined by our brothers and sisters of all faiths and many others of good will in this important effort to regain our religious freedom. In generations past, the Church has always been able to count on the faithful to stand up and protect her sacred rights and duties. I hope and trust she can count on this generation of Catholics to do the same.

And therefore, I would ask of you two things. First, as a community of faith we must commit ourselves to prayer and fasting that wisdom and justice may prevail, and religious liberty may be restored. Without God, we can do nothing; with God, nothing is impossible. Second, I would also recommend visiting [www.usccb.org/conscience](http://www.usccb.org/conscience), to learn more about this severe assault on religious liberty, and how to contact Congress in support of legislation that would reverse the Administration's decision.

Sincerely in Christ,

+Anthony B. Taylor  
Bishop of Little Rock



Office of the Bishop

## DIOCESE OF LITTLE ROCK

2500 North Tyler Street • P.O. Box 7565 • Little Rock, Arkansas 72217 • (501) 664-0340 Fax (501) 664-6304

25 de enero de 2012

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les escribo acerca de un asunto alarmante que afecta el derecho fundamental de libertad de religión para todos los ciudadanos de cualquier religión. El gobierno federal ha dado un fuerte golpe a casi un cuarto de esta gente – la población católica – y a millones más que son ayudados por los fieles católicos.

El año pasado el Departamento de Salud y de Servicios Humanos de los Estados Unidos emitió reglas que requieren que todos los planes de cuidado de salud cubran la esterilización y anticoncepción, incluyendo pastillas abortivas. Los únicos católicos que califican para la supuesta “*exención por motivos religiosos*” permitida bajo estas reglas serían sólo aquellos empleadores católicos que emplean principalmente a católicos, que sirven principalmente a católicos y que existen principalmente para inculcar valores religiosos. Todas estas condiciones tendrían que cumplirse para calificar para esta exención. Los hospitales católicos no calificarían, ni tampoco los negocios ordinarios con dueños católicos. Además, no hubo ninguna protección de conciencia para compañías de seguros o individuos con objeciones religiosas o morales para que fueran forzados a ayudar a pagar el costo de estos abortos y esterilizaciones. Este es un ataque directo a la religión y a nuestros derechos de la Primera Enmienda.

En dicha sentencia, nuestro gobierno ha hecho a un lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, al negar a los católicos de nuestra nación la primera y mayor libertad fundamental: libertad de religión. Y como resultado, al menos que esta regla sea revocada, nosotros los católicos nos veremos obligados a prepararnos ya sea para violar nuestra conciencia o para dejar de proveer cobertura de salud para nuestros empleados (y sufrir las penalidades por hacerlo). La única concesión de la Administración fue la de dar a nuestras instituciones un año para cumplir – lo que el Arzobispo Dolan de Nueva York describe correctamente como “*un año para averiguar cómo violar nuestras conciencias*”.

No podemos – no lo haremos – cumplir con esta ley injusta. Las personas de fe no pueden ser ciudadanos de segunda clase. Ya nos hemos unido con nuestros hermanos y hermanas de todas las religiones y muchos otros más con buena voluntad en este esfuerzo tan importante para recuperar nuestra libertad de religión. En generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha confiado que los fieles defenderán y protegerán sus derechos y deberes sagrados. Espero y confío que la Iglesia contará con esta generación de católicos para que hagan lo mismo.

Y por lo tanto, les pido dos cosas. Primero, como comunidad de fe debemos comprometernos nosotros mismos a la oración y al ayuno para que la sabiduría y la justicia puedan prevalecer, y para que la libertad de religión pueda restaurarse. Sin Dios, no podemos hacer nada; con Dios nada es imposible. Segundo, también les recomendaría visitar el siguiente enlace: [www.usccb.org/conscience](http://www.usccb.org/conscience) para aprender más acerca de este severo asalto en contra de la libertad de religión y para saber cómo contactar al Congreso en apoyo de una legislación que revierta la decisión de la Administración.

Sinceramente en Cristo,

+Anthony B. Taylor  
Obispo de Little Rock